



El dilema de la autonomía y el apego en las familias de hoy. Actualización del eterno debate sobre los factores del desarrollo del niño desde la perspectiva pikleriana

The dilemma between autonomy and attachment in today families. Updating, from the Pikler point of view, the eternal debate about the factors influencing the child development

Sjoukje Borbély, HUNGRÍA

RESUMEN

En los años treinta del siglo pasado Emmi Pikler elaboró un sistema educativo basado en la competencia del niño pequeño. Hasta entonces las costumbres educativas en Europa Central no lo hacían. La perspectiva de la educación de la época era de orientación nurtura. Se educaba a través de la enseñanza, con premio y castigo y podía comenzar con los lactantes. A los pequeños se les sentaba, paraba, hacía caminar y los padres podían competir en función de lo que ya sabía el bebé.

Pikler pensaba de otra forma sobre los primeros años del bebé; era de orientación básicamente natura. El punto de partida de su perspectiva era la naturaleza infantil y las capacidades innatas que esperan ser desplegadas, sobre las que construyó su sistema educativo y a partir de las que intentó dar respuesta a todos los dilemas educativos de la época. En la metodología Pikler no se educa directa sino indirectamente, mediante la organización del entorno humano y físico y la máxima preocupación del adulto cuando tiene al niño entre sus manos durante los tiempos de cuidados. Incluso los padres o los educadores organizan las circunstancias del tiempo libre del bebé respetando al niño. No lo hacen principalmente con su presencia, sino con los objetos de juego cuidadosamente seleccionados, procurando el espacio apropiado y la seguridad con que los bebés pueden dirigirse hacia ellos si los necesitan. Es importante seguir el desarrollo del

niño para que su entorno siempre le resulte interesante, promoviendo así su creatividad y autonomía.

A los padres de hoy esta lógica les parece demasiado abstracta. Ellos también se creen de orientación natura, pero su punto de partida es otro. Desde hace décadas, la psicología apoya en ellos la idea de que nada es más importante que el apego primario y resuelven esta legítima noción a su manera. Atan regularmente a sus hijos a sí mismos y los llevan consigo a todas partes. Generalmente van a sitios que eligen según sus propias necesidades, condenando con ello a sus hijos a adaptarse y a ser pasivos. Otra manera de buscar soluciones, también acorde a su noción de apego, es cumplir todos los deseos de sus hijos por lo que están día y noche a su disposición y resuelven las situaciones que van emergiendo siguiendo sus propios instintos; es decir, al azar. Sin embargo este estado de alerta en el tiempo les cansa, mantiene también a sus hijos en alerta y lejos de cosas tan importantes como disfrutar de su propia actividad investigadora.

PALABRAS CLAVE: Natura/Nurtura, Autonomía, Competencia, Apego, Angustia, Tiempo Junto/Tiempo Aparte.

ABSTRACT

In the 30's of the previous century, Emmi Pikler created an education system based on baby's competence. Until then, the education customs in Central Europe did not do that. The education perspective at that time was oriented to nurture. Education was carried out through teaching, with

rewards and punishments that could start with babies. Babies were sit down, stopped, made walk, and parents could compete according to what baby was already able to do.

Pikler thought in a very different way about baby's first years; she had a nature orientation. The starting point of her perspective was infant nature and the innate capacities that are waiting to be displayed, over which she built her education system and from which she tried to give an answer to all the educational dilemmas of that time. In Pickler's methodology, they do not educate directly, but indirectly, through the organization of the human and physical environment and adult's maximum concern while she holds the baby in her hands during the caring times. Parents or caregivers organize even the circumstances of the toddler's spare time, respecting them. They do not do that with their presence, but with carefully selected objects for playing, ensuring the appropriate space and the security with which babies and toddlers can approach them if they need them. It is important to follow the baby's development so that her environment always proves to be interesting for her, promoting, this way, her creativity and autonomy.

Nowadays parents consider this logic too abstract. They also consider themselves as nature oriented, but their starting point is other. For many decades, psychology has supported them on the idea that nothing is more important than the primary attachment and they resolve this legitimate notion their way. They tie regularly their child to themselves and carry them with them everywhere. Generally, they go to places chosen according to their own needs, condemning that way their children to adapt and be passive. Another way to look for solutions, also according to their idea of attachment, is fulfilling all the wishes of their toddlers, so parents are day and night at their disposal and resolve the situations that may arise just following their own instinct; that is, randomly. However, this state of alert over time fatigues them, maintains the own children in alert and far from other important things, such as enjoying their own exploring/researching activity.

KEYWORDS: Nature/Nurture, Autonomy, Competence, Attachment, Anguish, Joint Time/Separated Time.

NATURA VS. NURTURA

En el ámbito profesional el dilema planteado se conoce como debate natura versus nurtura, lo innato o natural frente a lo adquirido o aprendido. En su tiempo Emmi Pikler adoptaba una postura profesional interesante en el debate general. Desde el principio sus ideas se oponían a las de sus colegas, los partidarios de lo adquirido, que optaban por una educación estrictamente dirigida. Ella, básicamente, era partida-

ria de lo innato. Esto significa que mostró y explicó a sus discípulos que los bebés y niños pequeños poseen capacidades insospechadas. Estas capacidades, si sus educadores las cuidan, contribuyen en gran medida a que, con el tiempo, estos niños encuentren su sitio como seres equilibrados y autónomos en su familia y luego en un entorno más amplio. Al mismo tiempo, las capacidades que descubrió Pikler son fundamentalmente potencialidades: no se podrán desplegar si los educadores no las intuyen, no saben de ellas, no creen en ellas y, como consecuencia, no cuentan con ellas en su trabajo.

¡Qué bueno sería poder decir que con esta perspectiva Pikler se adelantó a su época! A la sazón, no tendríamos que llamar la atención de padres y educadores una y otra vez sobre lo que es la naturaleza infantil. Entonces la perspectiva de lo adquirido, que en su tiempo era única y exclusiva, hubiera quedado atrás, dando lugar a una perspectiva que respeta la naturaleza de los niños, de tal modo que los educadores se esfuerzan por facilitar el despliegue de todo aquello que salga del propio niño. Si este proceso se hubiera llevado a cabo, ahora y en el mundo entero encontraríamos bebés cuyos padres, asegurándoles el adecuado apego mutuo, acompañarían a sus hijos en sus emocionantes primeros años de vida de una manera similar a la de un coach. Pero no sucedió así. Aunque el pensamiento general sobre las necesidades básicas del bebé y niño pequeño ha cambiado, la aproximación que pasó a primer plano no fue la que subraya las capacidades innatas, sino que en su lugar fue otro aspecto de la educación y del desarrollo el que tomó la primera posición: la necesidad del apego. La necesidad básica del apego seguro y la priorización de este enfoque han llegado a eclipsar el debate natura-nurtura.

Pero miremos primero cómo transcurrió este debate en los años treinta y, más tarde, cincuenta, del siglo pasado.

En la Europa de los años treinta se abrieron excitantes perspectivas y la aproximación natura floreció, si no en el día a día de las familias, sí en las ciencias y en el arte. Emmi Pikler estudió el desarrollo motor natural del bebé cuando el escultor Gustav Vigeland, otro admirador de la naturaleza, esculpió en Oslo las formas de movimiento transitorias, aquellas que en el lactante preceden a ponerse de pie y a andar, si se le permite. Pero llegó la Segunda Guerra Mundial, tras la que esta concepción no pudo ponerse en práctica durante mucho tiempo.

En los años cincuenta el papel educativo del entor-

no ganó importancia en todo el mundo. En Hungría, y probablemente en el resto de los países del Este, las ideas básicas del comunismo también favorecieron esta aproximación. Los educadores y padres defensores de la opción nurtura cuidaron a los más pequeños de manera que su vulnerabilidad quedaba reflejada y mostraron que un fuerte liderazgo era imprescindible para una correcta educación. Naturalmente la vulnerabilidad es real, pero a partir de aquí hay diferentes maneras de imaginar el crecimiento y el desarrollo del niño y el papel del propio niño en ambos procesos. No es lo mismo si los educadores consideran solo crecer o ganar peso como el desarrollo que brota desde dentro o también el despliegue de las capacidades del niño. ¿Cuentan con las leyes generales del desarrollo y con sus manifestaciones individuales? ¿Cuentan con la posibilidad de que el bebé sea protagonista y participe de su propio desarrollo?

Para los años cincuenta Emmi Pikler ya tenía un concepto hecho y comprobado en entornos familiares durante los años treinta y cuarenta. Sin embargo no por ello lo tuvo fácil. En esta época había muchas guarderías y casas cuna en Hungría. Se instruía a los niños mediante condicionamiento en todo momento y ámbito. Las cuidadoras les cuidaban según un orden del día fijo y estricto. Les sacaban de sus cunas en tiempos establecidos para darles de comer y limpiarles, pero estas rutinas no tenían ninguna importancia pedagógica o psicológica. Las cuidadoras no les observaban personalmente, no se entablaban diálogos entre ellas y los niños, y bebés y niños pequeños eran sentados, puestos de pie y enseñados a caminar en su momento, esto es, cuando la cuidadora pensaba que había llegado su hora. Y así empezó su educación, su adiestramiento, también en otras áreas. La esencia de esta perspectiva era que quienes la profesaban y practicaban no confiaban en las capacidades innatas mediante las que los bebés muestran lo que viven, entienden y quieren. En su lugar, los adultos obraban sin preguntar e interpretaban el comportamiento de los bebés. El bebé que se movía disfrutando de su desnudez o que se resistía a ser tumbado en el cambiador era malo y ambas partes sufrían cuando el niño no entendía inmediatamente por qué se le tenía que cambiar de ropa o de postura de manera repentina e inesperada para él.

EL MUNDO HA CAMBIADO

En el ámbito educativo ha habido muchos cambios en las últimas décadas, pero igual que antes, gran parte

de los padres de hoy sigue sin confiar en las capacidades innatas de sus hijos. También es cierto que las ideas de los padres han cambiado un poco. Los padres de hoy se preocupan menos que los padres y educadores de antes por aquello que sabe el bebé. Se plantean otros interrogantes dando así otra dirección a la vida de los bebés en sus inicios. Mientras que antes era el niño bien educado y bien adaptado el que estaba en el foco de atención, en nuestros días se pone el énfasis en la relación afectiva, aunque sin desistir de seguir queriendo hacerlos inteligentes.

Así, la cuestión más importante en el día a día de las familias jóvenes ha llegado a ser el apego de los hijos a sus padres. Debido a este nuevo objetivo, el contenido de la educación también ha cambiado. Hoy los padres tienen más miedo de que quizá puedan hacer algo que no le agrada a su pequeño; que no favorezca su relación afectiva. Por ello están a su disposición día y noche durante varios años. Se proponen satisfacer las necesidades reales o atribuidas de sus hijos inmediatamente y si es necesario, en menoscabo de los intereses de los demás miembros de la familia o del suyo propio.

Ha aparecido otra tendencia en la vida de las familias que educan a sus hijos pequeños, que ha cambiado su día a día. Vivimos en un mundo visual y digital; nos comunicamos constantemente. En nuestra vida privada la vistosidad de las relaciones, las declaraciones públicas de amor percibido y proferido se han instalado. En nuestro mundo digital damos un like regularmente. Los procesos comunicativos diarios se han vuelto permanentes, sin pausa. La persona de hoy vive la constante obligación de comunicarse con otros y como los padres son también personas, esto se aplica a ellos también.

Curiosamente, los padres viven la permanente necesidad comunicativa también con sus propios hijos. Por esto sucede que cuando están en casa reparten su tiempo de modo que sus hijos puedan estar directamente con ellos, a la vez que contactan con otras personas por internet o por el teléfono móvil. Naturalmente hay veces que esto es necesario, pero en la mayoría de los casos se trata de un nuevo tipo de dependencia. Es poco frecuente que los padres quieran conocer a sus hijos siguiendo su ritmo y temperamento propios, pero también es cierto que no saben cómo hacerlo. Es más frecuente que pretendan descubrir la necesidad de amor en cada expresión de sus hijos, lo que provocará que se comporten de manera impulsiva con ellos. En concreto esto podrá fácilmente hacer niños inseguros y muchas veces caprichosos, así

como padres inseguros; esto es, inicialmente demasiado indulgentes, que con el tiempo se volverán impacientes. Un niño se siente inseguro cuando le falta el repertorio comunicativo común y fácil de entender para ambas partes, cuando por ejemplo, la madre empieza a mecer a su bebé sin siquiera suponer ni buscar un motivo real y concreto en su comportamiento. Esta conducta materna pone al bebé en una posición vulnerable. En un sentido más amplio, la falta de sintonía obstaculiza al niño formar una imagen unívoca y positiva de sí mismo.

EL APEGO SEGÚN PIKLER

Los padres que comprenden la aproximación de Emmi Pikler ven a sus hijos de otra manera, por lo que comienzan su cuidado y educación de forma muy diferente. Su propia actividad y la actividad conjunta se distribuyen armoniosamente. Estos padres son capaces de cortar con el mundo exterior cuando es necesario y pueden estar realmente atentos a sus hijos. No se someten a las necesidades de éstos, sino que quieren y satisfacen las necesidades del recién nacido de modo que su relación pueda desarrollarse sin obstáculos, y con el tiempo llaman la atención del bebé para que se comporte como puede esperarse de él. En esta aproximación se respeta al niño pero los padres también conservan su estatus. El resultado será que un niño educado de esta manera no estará siempre en brazos de alguien. Saben que en varios períodos durante el día, cuando no necesita ningún cuidado, se las apaña solo, puede prescindir de la continua presencia o cercanía de sus padres. El niño hace su parte en el movimiento, en el juego, o en la observación de las personas y objetos en un entorno adecuadamente preparado para él.

En su tiempo Emmi Pikler también examinó minuciosamente el papel del adulto en la vida del niño, pero no fue este el tema de sus primeras investigaciones, sino el comportamiento y la actividad autoinducidos del niño. Y a partir de aquí definió el papel de los padres y los educadores. Este hecho adquirió especial importancia porque después de la Segunda Guerra Mundial Emmi Pikler tuvo la oportunidad de fundar una casa cuna, situación que suponía un gran reto. Se trataba de procurar las circunstancias óptimas para el cuidado y la educación más concienzuda posible en una situación de crianza colectiva. Como pediatra, antes de la guerra, ya abogaba por lo mismo para los niños que crecían en el seno de la familia y sus padres.

En la mayoría de las familias será la madre la primera persona hacia quien el bebé podrá aprender a desarrollar el apego. En una casa cuna se precisa una organización minuciosa para que el niño tenga una experiencia similar, para que aprenda a diferenciar positivamente entre los adultos que le rodean. El apego temprano no es consecuencia automática de una relación instintiva. La situación instintiva solo favorece la formación del apego. En una situación óptima una buena madre desea mucho la llegada de su hijo y le considerará parte de sí misma después de su nacimiento. Al mismo tiempo, le resultará un poco extraño. > 1

¿Quién es, qué se esconde en esta pequeña persona, cómo comenzar a cuidarle? En las primeras semanas los padres están inseguros y con razón. El instinto maternal no da respuesta exacta a qué y cuándo hacer: si el bebé está en un apuro y llora, los intentos de consuelo unas veces les llevarán a su cuarto, otras no.

Aquellos padres que consciente o inconscientemente se relacionan con sus hijos recién nacidos del modo que Emmi Pikler recomendó y mostró como posible, son tan inseguros al principio como todos los padres. En este período no hay expectativas que se puedan plasmar; no se trata de que la competencia sea del adulto o del niño. Pero en la reflexión que busca detrás de los acontecimientos puede diferenciar de quién es la competencia. Una madre de orientación pikleriana puede tener la esperanza de que su hijo pronto se alegre de estar vivo, de existir, “¡porque vivir es bueno!”. Una madre que sienta y piense de otro modo estará más predispuesta a captar las señales que se dirijan a ella, a la madre. Mientras la sonrisa social para unos padres significa: “*qué bien que te alegres de estar entre nosotros*”, para otros la misma sonrisa significará “*qué bien, ya nos conoce, ya nos ama.*”

Los padres de orientación pikleriana están convencidos de que en su hijo se esconden innumerables posibilidades que desplegarán mejor si ellos, apoyándole, esperan. Unos padres que piensan y sienten de otro modo prefieren actuar lo antes posible para lograr el desarrollo óptimo de su bebé. Una madre pikleriana confía al niño el ritmo de su propio desarrollo. No pretende en todo momento ser el más importante conjunto estimulador de su hijo. Claro que globalmente lo será ya que el apego temprano y el desarrollo sin obstáculos se basan en este fenómeno. Sin embargo, en esta convivencia del bebé y su madre, no solo los tiempos juntos tienen especial importancia, sino también los tiempos aparte. Estos tiempos que pasan separados no significan la ausencia real de la madre, sino circunstancias en que, durante ciertos períodos

del día, no ve ni oye a la madre, pero está a una distancia desde la que le puede ver y oír.

LOS PILARES BÁSICOS DE LA EDUCACIÓN PIKLERIANA

El arte de la educación pikleriana consiste en el descubrimiento de Emmi Pikler del fundamento de la organización de los tiempos juntos y los tiempos aparte en la vida del bebé, de manera que su proporción sea ideal para ambos. El secreto de la metodología Pikler está tanto en el establecimiento de esta proporción como en la elaboración del contenido de estos dos tiempos diferenciados. Entre los investigadores de la niñez fue Emmi Pikler quien encontró la mejor respuesta a la pregunta de cuándo y en qué medida nuestros hijos nos necesitan a nosotros, sus padres, en la primera etapa de su vida, y cuándo y en qué situación no es aconsejable invadirles su terreno. Sabía que el recién nacido no es capaz de desarrollarse sin un contacto humano que le proporcione seguridad básica, pero no se limitó a enunciar esta evidencia: desarrolló un modelo de convivencia práctico para padres y bebés, y para educadores de la temprana edad.

Por lo tanto, Pikler también considera importante el apego seguro del niño pero como una necesidad básica más del principio de su vida. Otra necesidad es la introducción gradual y respetuosa con su competencia en una cultura que no le coarta sino que le ensalza.

Hoy en día para algunos padres hacer frente a la educación de sus bebés es más difícil de lo necesario. Son de orientación natura, confiarían muchas decisiones a sus hijos, pero es difícil para ellos decidir cuándo y cómo deben introducir otros aspectos educativos en sus vidas. Pasan largo tiempo sin compartir sus expectativas con su hijo, o si lo hacen, no están seguros de que sean reales. Los niños inmediatamente captan estas incertidumbres y no responden de manera apropiada a las demandas de sus padres. Así ocurre que las madres dan pecho sin fin, ponen a dormir y duermen a sus hijos en sus propias camas o les duermen en sus brazos.

Una gran gama de objetos refuerzan esta perspectiva. Mientras que antes el elemento imprescindible en las familias que criaban a sus hijos parecía ser el parque para que el niño no se dañara a sí mismo o a su entorno, ahora lo son el fular portabebé y diversos artilugios para sentar al bebé, los que refuerzan la idea de los padres de que tienen que estar juntos todo el tiempo. Estos objetos sugieren que la necesidad de

estar siempre juntos padres e hijos es fuerte y está justificada.

APEGO Y ANGUSTIA

Se quiera o no, todo niño que se desarrolla sano y empieza a apegarse, simultáneamente también comenzará a angustiarse. Buscando y disfrutando del apego, experimentará también sus desventajas. Hasta cierto punto esto es un proceso natural, una vivencia sana y necesaria. Todo niño que siente afecto y desarrolla un apego, tendrá miedo de perder a la persona que satisface esa necesidad suya. El fenómeno suele aparecer a la edad de ocho o nueve meses, cuando el bebé ya tiene imágenes bastante desarrolladas y es capaz de echar en falta a su madre. El bebé de esta edad ya no tiene duda de que depende de su persona de apego. A su nivel, vive que sin ella no sería capaz de mucho. Por lo tanto vivenciar el apego es a la vez vivenciar la dependencia.

Los procesos de apego se desarrollan generalmente entre los seis y diecisiete meses de edad. Tropiezos, períodos intranquilos pueden darse incluso con los padres más hábiles. Sabemos por Winnicott que en un apego fuerte también hay períodos sensibles en los que el niño es más susceptible a la presencia de su madre y al contacto físico con ella. > 2 Aprovecha la posibilidad de alejarse que le proporciona su motricidad gruesa, puesto que él también ya sabe desplazarse; tiene la vivencia de la distancia y se asusta al encontrarse ahora más lejos de su madre. Por ello el bebé que ya empieza a desplazarse puede tener mayor necesidad de la permanente cercanía de su madre y querer estar en su regazo en más ocasiones. Este grado de necesidad de apego es más característico entre los veinte y los veintidós meses de edad, y aun cuando el niño no desee estar en el regazo, le sigue constantemente a su madre y no juega tanto. Las experiencias previas del apego seguro y de su propia competencia no se olvidan en esta fase, sino que quedan temporalmente en un segundo plano. Cuando el bebé haya sobrepasado esta fase, llamada de reaceramiento, encontraremos otra necesidad básica que emerge con fuerza, la de la autonomía. La situación puede ser similar a la de la anterior necesidad de apego: el niño se alterará por pequeñeces. En el llamado período de oposición un niño querrá hacerlo todo por su cuenta, incluso lo que no puede o no se puede. Esta necesidad de autoafirmación puede aparecer sin motivo y adquirir temporalmente demasiado peso en la relación.

La angustia natural seguirá presente en muchos mo-

mentos de la vida del niño y es aquí donde retoma importancia la aproximación pikleriana. Si siempre que se pueda damos al niño la oportunidad de vivir lo mucho que ya es capaz, si puede probarse a sí mismo, en cierta medida podremos hacer contrapeso a su sentimiento de vulnerabilidad. Las vivencias durante el movimiento y juego libres son los fundamentos a través de los que vivirá su propia competencia, sus crecientes capacidades físicas. Las vivencias corporales, la toma de conciencia de su movimiento y su comportamiento exploratorio del mundo físico le brindarán un importante conocimiento físico e intelectual así como conciencia del yo, gracias a los que se dotará a sí mismo de experiencias muy distintas a las que obtiene cuando está con sus padres. Puede vivir que *“soy yo, quien soy capaz de extender la mano, de coger; con mis manos soy capaz de formar y modificar mi entorno de muchas maneras. Puedo conquistar el mundo...”*

LA NECESIDAD DE COMPETENCIA SEGÚN PIKLER

El desarrollo equilibrado de la autonomía infantil precisa tiempo, espacio y un apropiado orden en el día. Por Pikler sabemos cuánto placer pueden proporcionar justamente los tiempos aparte, los tiempos que uno pasa solo: cuánto conocimiento pueden dar esos minutos o períodos cuando el pequeño está aparentemente solo y es capaz de concentrarse en sus cosas, cuando busca y practica repitiendo una y otra vez nuevas formas de movimiento y juego. En los tiempos aparte se despliega otro segmento de su personalidad. Construye otra imagen diferente de sí mismo que cuando él y sus padres se alegran de estar juntos. Mientras que en el apego a sus padres experimenta lo importante que es él para ellos, que merece amor, la actividad autoinducida proporciona la otra cara del amor propio y del autoconocimiento. En su unión las dos experiencias se complementan.

Quien observa la actividad autónoma de un bebé no deja de asombrarse de lo que ocurre ante sus ojos. La observación del niño que se orienta, extiende su mano, agarra, intenta, pierde, vuelve a buscar, reitera, encuentra variaciones, descansa, retoma, etc., constantemente origina nuevas vivencias al adulto que le observa. De ellas puede aprender, admirar las capacidades y competencias de su hijo y, cuando con el tiempo, sea capaz de ver el sentido de su actividad, también sabrá cuál es su quehacer en este proceso. Naturalmente, mientras el niño juega no tiene ningún

papel directo, pero no da lo mismo cuándo y con qué juega, con qué puede entrar en contacto, cuán variados son los objetos de su zona de juego, etc. Por tanto, el adulto puede indirectamente apoyar al pequeño con lo que le posibilita, pero nunca haciéndole jugar. Cuando el niño busca la mirada del adulto, éste con una sonrisa puede indicarle que ha visto el logro del niño y que se alegra de ello. Pero preferirá ofrecerle su amor personal, sus sentimientos maternos más adelante, cuando le atienda en los cuidados, cuando el niño esté a ellos, cuando tenga tiempo.

En la organización de los tiempos aparte, en el tiempo de juego del niño la actitud reservada de los padres puede parecer una actitud con la que aparentemente le abandonamos, pero en realidad ocurre todo lo contrario. De hecho, al darle libertad en un entorno adecuadamente preparado, le envolvemos con nuestro afecto. No son los padres quienes quieren estar siempre en el centro del mundo del niño, sino que es el niño quien tiene la posibilidad de elegir.

Por lo tanto, uno de los mensajes básicos de la aproximación pikleriana es que las necesidades emocionales del adulto no deben determinar la organización del tiempo del niño ni la satisfacción de su objeto de deseo. Si el niño lo necesita puede establecer en su movimiento y en su juego sus propias estrategias para vencer las angustias derivadas de su apego. Por ejemplo, descubre la ley física existe, pero no se ve que podrá materializarse en el juego del cucú. Y cuando juega solo, está operando con esta misma ley, por ejemplo, escondiendo todos los objetos de su área de juego y después reencontrándolos.

INCOMPETENCIA PATERNA E INFANTIL

¿Qué ocurre cuando los padres no cuentan con la creciente necesidad del niño de tomar la palabra en sus condiciones de vida, cuando su mundo se vuelve impredecible y debe acatar depender de sus padres? El niño que siente su vulnerabilidad podrá intentar hacer valer su necesidad de competencia y autonomía de otro modo. Podrá iniciar una comunicación negativa; por ejemplo, gimoteará regularmente para captar la atención o influenciar en sus padres. El gimoteo o lloriqueo del niño es, en realidad, una comunicación negativa entre dos comunicadores incompetentes, basada en la dependencia de quien gimotea. El niño quiere vencer al adulto. Con su gimoteo esgrime una técnica dirigida a causar malestar en el otro. El comunicador incompetente que gimotea no apun-

ta al éxito, su meta no es conquistar al otro, sino lograr que éste también se sienta mal. Es un proceso destructivo. El adulto permanece siendo competente mientras no se deje seducir. En cambio, si por lograr la paz cede ante el niño, con su permisividad es él, el adulto, quien se vuelve incompetente. El niño podrá vivir su poder temporal sobre el adulto, pero este poder no le satisfará; podrá generarle angustia. Para el niño es una victoria aparente. Temporalmente acaba con una situación desagradable, pero a la larga si los padres ceden regularmente a los gimoteos de su hijo, pueden perder su estatus natural y poner en peligro la vivencia mutua del apego seguro.

En el mundo de Emmi Pikler no hay necesidad de una comunicación negativa. El adulto es unívocamente comprensivo y sostén, y su estatus en una situación de conflicto, inalterable. Cuando están juntos, además de una orientación continua, el niño recibe apoyo constante cuando las cosas no suceden según su deseo. En situaciones de conflicto los adultos no se enfadan con él, aunque él, el niño, pueda estar enfadado y esto se le acepta. Pero no puede chantajear al adulto ni el adulto puede chantajear al niño. Es el adulto quien tiene las riendas en toda la situación, a veces con humor, a veces con comprensión, con su desenvoltura natural.

El mundo pikleriano es predecible para el niño y esta situación favorece la alegría y la comprensión mutuas. Aun así, cuando un niño se desborda, se vuelve obstinado o caprichoso, solo una actitud adulta de contención será la adecuada para que el niño sea capaz de sobrepasar sus impulsos del momento. Este comportamiento significa que los adultos que están con el niño no ceden; si es necesario, le sujetan amorosamente, pero sin ningún sentimiento negativo. Estarán y se quedarán junto a él mientras esté en este estado colérico, que le hace sufrir, hasta que el niño lo necesite o lo quiera.

EN SÍNTESIS

En las sociedades de hoy padres y madres raramente se entregan a la vivencia de la maternidad de modo que por un tiempo llene sus vidas por completo. Naturalmente puede haber diferencias personales y sociales. No da lo mismo cuál es la política social de un país, qué sugiere el gobierno a los padres y qué es lo que hace para que eso sea posible. ¿Debe la madre quedarse en casa o es mejor que trabaje teniendo hijos? ¿Son familias más o menos acomodadas? Pero además, parece que el mundo digital de hoy influye

más en el día a día de las familias que educan a niños pequeños. Como si a cierto nivel los instrumentos de comunicación estorbaran a los padres en su proceso de convertirse en tales; como si esta situación contradictoria previamente expuesta, en la que toda relación cobra igual importancia, les agotara. Porque las madres de hoy quieren estar en permanente relación con todo el mundo, no solamente con sus hijos, y para este contacto hoy existen innumerables medios.

Curiosamente, muchas veces el tema de la conversación digital es su hijo o su propia maternidad. Pueden buscar sus iguales de muchas maneras, pueden encontrarse con ellos en muchos sitios. Llevan consigo a sus bebés cuando se les invita o si piensan que aquellos les necesitan. Pero un niño pequeño no podrá valorar el interés de la peluquera de su madre en él, ni el barullo del sitio; todavía no se alegrará de poder ir al spa con sus padres o a un concierto, o hasta ver París, si los padres piensan que es allí donde les lleva su camino.

Ha habido un cambio de énfasis al que merece la pena prestar atención. Hasta hace algunas décadas el centro de atención estaba en el día a día y en los dilemas de padres e hijos; hoy, en cambio, este tema parece importante en un sentido más amplio y algo diferente. Como si hoy lo natural fuese el estar al servicio permanente del niño, y como consecuencia, que los padres también puedan sufrir y quejarse por ello. Sabemos que la maternidad puede y hace feliz de diversos modos. La noción misma de tener un hijo, pero también la existencia física del bebé, pueden ser fuente de placer, alegría y angustia paternas. La paternidad siempre se ha vivenciado a varios niveles; siempre se han compartido penas y alegrías con los demás, pero ahora, cuando es tan fácil compartir estas experiencias, parece como si se hubiera producido un desplazamiento en el saber de los padres. La conciencia de que el niño existe se ha vuelto más importante que quién es el niño mismo. Como si ahora las muchas maneras de comunicar con otros se antepusieran al deseo de conocer al niño real. Los padres difícilmente encuentran placer en situaciones cotidianas en las que están juntos, por ejemplo, durante los cuidados, a la vez que les resulta impensable una convivencia que les separe. Por otro lado, cuando no sienten la necesidad de observar las manifestaciones espontáneas de sus hijos o cuando no interactúan activamente con ellos, pueden sentirse fácilmente aburridos y cansados de su compañía.

La visión y la metodología de Emmi Pikler, con sus innumerables consejos educativos prácticos para

la pequeña infancia, que se complementan como ladrillos de construcción, bien podrían ayudar a estos padres, si se pudiera despertar su interés hacia ella. ¡Difícilmente encontramos palabras y razones adecuadas para los padres de hoy a favor de este modo de pensar antiguo, pero siempre actual en su contenido! La esencia está quizá en que la visión de Emmi Pikler hace posible un modo de vida donde la autonomía y la libertad de ambas partes, padres e hijos y su proporción, pueden construirse con plena naturalidad y ¡convivir así es un placer! Emmi Pikler, junto con sus colegas, dedicó su vida a elaborar los detalles y pormenores de esta aproximación.

Su punto de vista no tiene edad, es siempre joven. Solo tenemos que alargar la mano.



NOTAS

> 1 Fue especialmente Daniel N Stern quien por medio de sus observaciones nos llamó la atención de esta situación. *Motherhood Constellation: A Unified View of Parent-Infant Psychotherapy* (1995).

> 2 Winnicott, D.W. (1960). The Theory of the Parent-Infant Relationship. *Int. J. Psycho-Anal.*, 41:585-595.

Artículo terminado el 20 de abril de 2016

Fechas: Recepción 01.08.2016 | Aceptación 02.09.2016

Borbély, Sjoukje (2016). El dilema de la autonomía y el apego en las familias de hoy. Actualización del eterno debate sobre los factores del desarrollo del niño desde la perspectiva pikleriana. *RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil)*, 5(3), Monográfico Pikler Lóczy, 54-61. Disponible en www.reladei.net



Sjoukje Borbély

Ortopedagoga, Psicóloga Clínica Infantil, Pedagoga Terapéutica, Terapeuta Familiar
sjoukje@nextramail.hu

Hizo la formación de Ortopedagoga en Holanda y las de Psicología Clínica Infantil y de Pedagogía Terapéutica en Hungría. Comenzó su carrera en el Instituto Paedológico de la Universidad de Amsterdam (VU), trabajando con niños con dificultades educativas.

Se casó en Hungría y retomó su carrera profesional en el Instituto Nacional de Metodología Pedagógica de las Casas Cuna Emmi Pikler. Como pedagoga y junto con sus colegas, investigaba las capacidades de los bebés y los requisitos y condiciones necesarias para su desarrollo. Después como Pedagoga Terapéutica y Psicóloga Clínica trabajó en el Instituto de Psicología de la Escuela Superior de Pedagogía Terapéutica (BGGyF) y más tarde en el Departamento de Política Social de la Universidad Eötvös Lóránd de Budapest (ELTE). La experiencia adquirida en el Instituto Pikler determinó por largo tiempo su interés hacia la primera infancia y el desarrollo temprano normal. En las urgencias del Instituto de Psicología tuvo la oportunidad de tratar niños con discapacidad y a sus padres. Trabajó realizando diagnósticos, junto con profesionales de otras formaciones y ayudando como terapeuta o consultora, a los padres a convivir con sus hijos. Se formó en Terapia Familiar.

A lo largo de su carrera la maternidad y las dificultades de los padres estuvieron en el centro de su interés. Trabajó en adopción, en el diseño del sistema de condiciones de la educación en escuelas infantiles, así como en la integración exitosa de niños con discapacidad. Tiene numerosos ensayos, artículos, películas y libros en todos ámbitos.

Su interés actual es comparar los distintos enfoques educativos, así como plantear la posibilidad de integrarlos.